

¿Por qué no hay Altares ni Sacrificios? ¿Por qué no hay Misa?

John Calvin, *Sermons on Genesis: Chapters 1:1-11:4*, trans. Rob Roy McGregor (Carlisle, PA: The Banner of Truth, 2009), pp. 695, 697-698, 703-705.

En su sermón de Génesis 8:20-22, predicado el 25 de diciembre de 1559, Juan Calvino explicó por qué las iglesias cristianas carecen de altares y el sacrificio de animales y por qué la misa es completamente antibíblica:

"Ahora bien, es verdad que el altar y el sacrificio son particularmente notados aquí, pero nosotros no practicamos su uso hoy en día porque nuestro Señor Jesucristo puso fin a todas las sombras y figuras anteriores. Así que los padres [bajo el antiguo pacto] hicieron uso de los sacrificios, que ahora están abolidos. Pero aunque diferimos en la práctica externa, la sustancia y la verdad, como ya he dicho, siguen siendo comunes a nosotros. . . .

Ahora bien, hoy no tenemos tales ceremonias porque nuestro Señor Jesucristo ha venido a ser el único sacrificio perpetuo por el cual somos reconciliados con Dios (cf. Rom 5:10). Esos sacrificios se repetían todos los días porque no eran suficientes para obtener la gracia y el favor y hacer que Dios fuera propicio para con los hombres. Pero hoy nuestro Señor Jesucristo ha satisfecho a Dios nuestro Padre tan perfectamente que Su obra no se puede repetir.

¿Por qué la Misa se opone al Evangelio?

Y en eso, vemos la estupidez de los papistas, que quieren sacrificar diariamente e incluso se jactan de ofrecer a nuestro Señor Jesucristo a Dios Su Padre como si fuera como los sacerdotes de antaño y la ofrenda siempre tuviera que repetirse. Por el contrario, la Escritura declara que la ofrenda que Él ofreció una vez en la cruz está siempre en vigor (cf. Heb. 9:25-28; Heb. 10:10, 12, 14). Por eso el apóstol, en la Epístola a los Hebreos, dice que la sangre es siempre fresca y nunca se descompone, nunca se seca, y que su poder es permanente (cf. Heb. 9:14).

Por eso también Él añade en otro pasaje que podemos ofrecer sacrificios de alabanza a Dios (cf. Heb. 13:15). En otras palabras, los sacrificios de alabanza son a través de nuestro Señor Jesucristo, porque tenemos una manera de alabar a Dios mejor que todos los padres antiguos y, por gracia, somos ordenados como sacerdotes en el nombre de Jesucristo porque compartimos en todos Sus beneficios (1 Pedro 2:9). Así es como tenemos la libertad de reclamar el nombre de Dios y bendecirlo y magnificarlo en todos los dones que nos otorga. Y luego, en lugar de la sangre de animales mudos, tenemos la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada una sola vez, que limpia nuestras lenguas y nuestras oraciones hoy y las santifica para Dios (cf. Heb. 9:14; 1 Juan 1:7) para que sean aceptables, pero de otro modo serían abominables. Por lo tanto, comprendamos que si tenemos que recurrir a Dios y orarle, Él se compadece de nosotros y nos ayuda en los momentos de angustia y necesidad, y también comprendemos que la sangre de Jesucristo debe interponerse entre Él y nosotros. En otras palabras, por fe recibimos el lavamiento perpetuo que nos limpia de nuestras imperfecciones. . . .

¿Por qué no hay altares en las iglesias? ¡Porque Jesucristo es el altar!

En ese punto, tenemos que condenar la audacia de los papistas: ellos construyeron altares a voluntad para sacrificar nuestro Señor Jesucristo. Vemos cómo procedió Noé. Así que aprendamos que no hay otro altar que Jesucristo en el cual colocar y apoyar nuestras ofrendas. Cuando Él y Su gracia son nuestro fundamento, nuestras obras serán honradas por Dios aunque sean pecaminosas. En otras palabras, siempre habrá algún defecto, alguna debilidad y vicio, pero Dios aún acepta nuestras obras de buena gana cuando la sangre de Jesucristo está en medio de ellas para limpiar toda mancha.

Aquí tenemos que notar primero que ya que Dios estaba complacido con el sacrificio de Noé, así también Él nunca rechazará lo que le ofrecemos por fe. Este hecho debe darnos coraje para servirle, porque los pobres incrédulos se verán muy afligidos, pero no pueden hacer nada con un afecto sincero y puro porque tienen dudas y temores y no saben cómo es entre ellos y Dios. Es verdad que se glorificarán a sí mismos como lo hacen los papistas cuando salen corriendo en peregrinaciones, cuando juegan con sus misas y todas las demás actividades idólatras, cuando encuentran alguna devoción y construyen altares y capillas. En toda esa basura, exhibirán su pompa, pensando que Dios está obligado a aceptarlo todo, ¡o les encuentra faltas!

. . . Y cuando uno les pregunta: '¿Quién te instruyó para hacer eso?' 'Oh, creemos que estamos haciendo lo correcto'. '¿Lo crees? ¿Y crees que Dios cambia Su voluntad y Su consejo para que se adapten a tu fantasía?' Es por eso que los incrédulos siempre estarán en duda. Pero cuando tenemos la certeza de que Dios acepta lo que le ofrecemos aunque no tenga valor, eso tiene que fortalecernos aún más para que estemos aún mejor dispuestos a servirle con un corazón alegre, como dicen.

. . . [Y] no debemos dudar, en la medida en que estamos reconciliados a Él, que nuestro Señor se compadece de nosotros, que nuestro culto (y adoración) le agrada, y debemos recordar que nuestros actos de adoración no solo le agradarán, sino que Él nos bendecirá a nosotros y a la tierra por causa de nosotros y retirará Su ira para salvarnos".